

**Spinoza: del comentario
al uso filosófico**

Spinoza: del comentario al uso filosófico

Juan Vicente Cortés

Editor

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición abril 2022

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-349-7

ISBN libro digital: 978-956-357-350-3

Coordinador Colección Filosofía

Francisco Pereira Gandarillas

Dirección editorial

Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva

Beatriz García-Huidobro

Diseño interior

Javiera Vásquez Martínez

Diseño portada

Francisca Toral

Imagen de portada

Alamy



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Spinoza: del comentario al uso filosófico

JUAN VICENTE CORTÉS
EDITOR

ÍNDICE

Nota introductoria

Juan Vicente Cortés

9

Pensar la movilidad social con Spinoza

Chantal Jaquet

17

Invenición e infracción del espacio de interioridad:

Descartes y Spinoza

Vittorio Morfino

35

Referencias spinocistas en *Cerca del corazón salvaje*

de Clarice Lispector

Luis Cesar Oliva

61

El problema de conservar: aproximación al pensamiento político de

François Zourabichvili

Nicolas Lema Habash

85

¿En qué consisten realmente las críticas de Hegel a Spinoza?

Esteban Sepúlveda

113

Autoras y autores

149

NOTA INTRODUCTORIA

La presente colección de ensayos nace, en parte al menos, de una jornada de estudios sobre Spinoza que tuvo lugar en Santiago de Chile el día 20 de noviembre del año 2017 en la Universidad Alberto Hurtado. Dicha jornada fue posible gracias a un feliz azar que quiso que el Coloquio Internacional “Spinoza y las Américas”, tradicionalmente basado en Córdoba, tuviese lugar ese año en Viña del Mar y Valparaíso. A esto debimos el encuentro de gente querida y admirada, todos profundos conocedores de la obra de Spinoza: la profesora Chantal Jaquet (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), el profesor Vittorio Morfino (Università degli Studi di Milano), el profesor Luis Cesar Oliva (Universidade de Sao Paulo), el profesor Boris Eremiev (P. Universidad Católica de Chile) y el entonces candidato a doctor, prof. Nicolas Lema (Universidad de los Andes, Bogotá).

Sin embargo, este libro no es exactamente una compilación de actas. En efecto, sin contar con que todos los trabajos fueron minuciosamente revisados para su publicación, habría que añadir que, por una parte, el trabajo de Boris Eremiev sobre Spinoza y Freud no será, muy a pesar nuestro, publicado aquí, y que, por otra parte, el trabajo de Nicolas Lema sobre Zourabichvili, Deleuze y Spinoza incluido aquí no es el que leyó para dicha ocasión. Por último, contaremos con un texto del licenciado Esteban Sepúlveda sobre Spinoza y Hegel.

Una vez aclarado lo anterior, quisiera hacer mención de la intención que presidió (sin demasiado énfasis) tanto el encuentro como el presente libro.

Dicho algo brutalmente, mi intención fue proporcionar un espacio de discusión en el que los participantes se esforzaran por poner su actividad filosófica en cuestión. Me pareció importante plantear la pregunta muy general acerca de las relaciones entre historia de la filosofía y filosofía, enmarcándola en el campo de los estudios spinocistas. Al poco tiempo de darle vueltas al asunto, creí darme cuenta de que, cuando se trata de la referencia a un filósofo más o menos canónico, esta pregunta podía formularse de al menos dos maneras: con respecto al comentario y con respecto al uso filosófico.

Comenzaré mis reflexiones por el extremo del comentario. ¿Por qué requerimos del comentario? ¿Qué pasa con un texto, con las preguntas, conceptos y referencias que le dieron cuerpo al texto original cuando es por así decir trasplantado en el marco de un comentario por definición ajeno a esas preguntas, conceptos y referencias? ¿Cómo se ve modificada la imagen del pensamiento que tenemos de un filósofo por sus comentaristas? ¿Accedemos poco a poco al pensamiento auténtico del filósofo? ¿Estamos cada vez más próximos de determinar las verdades enunciadas por un texto? ¿O es por el contrario el comentario una mediación que nos aleja siempre más de una obra? ¿Cuál es el valor real de la tesis de la contextualización? ¿Es posible leer a Spinoza con los ojos de un holandés culto del siglo 17? Y, sobre todo, ¿vale la pena? ¿Por qué no más bien con los ojos de un filósofo árabe del siglo 12? ¿O con los ojos de un esclavo griego del siglo III d. de C.? ¿O con los de una verdulera del siglo XXI? ¿Qué es lo filosóficamente importante cuando se lee y se comenta? ¿Ser fiel al texto? ¿Ser fiel a una tradición interpretativa? ¿Ser consciente de la propia fidelidad? ¿Es simplemente posible la fidelidad? ¿Preguntas ociosas? ¿No filosóficas? ¿No debiéramos por el contrario dilucidar y discriminar el contenido verdadero del falso? ¿Los argumentos legítimos de los ilegítimos? ¿Las inferencias válidas?

Es aquí donde nos vamos hacia el otro extremo (y con ello no quisiera caer en —ni dar la impresión de estar buscando— la medio-

critas). ¿En qué consiste el uso de una tesis o de un concepto filosófico? ¿Qué pasa cuando usamos una tesis filosóficamente arraigada en un medio y la trasplantamos en otro? Cuando por ejemplo se habla de la “tesis cartesiana” del fantasma en la máquina, pocos son los filósofos que creen que esa tesis pueda o deba ser atribuida a Descartes. ¿Cómo usar sin abusar? ¿Se puede? ¿Se debe? De hecho, habría que preguntarse si estos conceptos del uso y del abuso, con su carga moral apenas velada (lo que no creo que sea de suyo un mal), son útiles, son operativos, es decir, si sirven a algún fin propiamente filosófico (o bien si no son más que instrumentos de control en el sentido policial del término). ¿En qué consiste hacer filosofía “con” o “de la mano de” otro filósofo? ¿No debemos más bien adoptar y acaso reconocer la necesidad de las infidelidades en filosofía?

Pareciera que el filósofo que, sin comentar, pretende “usar” las tesis o conceptos de otro filósofo, se encuentra en una situación similar a la descrita por Deleuze respecto de sus propios trabajos como comentador. En una “Carta a un crítico severo”, Deleuze escribe no sin malicia que, en sus comentarios, él se imaginaba que le hacía “hijos por la espalda” a los filósofos comentados, hijos monstruosos. Lejos de buscar la fidelidad al autor, los problemas y conceptos comentados nacían de una unión ilegítima. Y es verdad que cabe preguntarse si el concepto de diferencia del Bergsonismo, es “bergsoniano”; o si la subjetividad del libro sobre Hume, es humeana. ¡Y qué decir del concepto de “pliego” en el Leibniz! Pero más allá de Deleuze, ¿no está cada filósofo en esta situación de indefectible infidelidad en su relación con el autor del que se ocupa? ¿No se está siempre, de entrada, usando y abusando de todo filósofo, haciendo filosofía “a expensas de” de otro?

Por último, lo que me interesaba, más personalmente, era la parte de relato que toda filosofía implica y por la que toda filosofía se explica.

Los trabajos aquí presentados no responden a estas preguntas, no al menos de manera directa, porque no son tampoco las preguntas que sus autores pretendían plantear, una vez más: al menos no de manera directa. Pero quizá, ojalá, este libro abra un espacio

de discusión que posibilite el encuentro y que nos conduzca hacia este horizonte de preguntas, de dudas, de inquietudes. Y, de todas formas, pienso que el mero hecho que los trabajos de tan destacados especialistas de Spinoza se hallen reunidos en un solo libro y en castellano, es de por sí algo de lo que podemos regocijarnos sin la menor sombra de vergüenza.

Porque de todas maneras son preguntas que se le pueden hacer a un filósofo, a Spinoza leyendo a Aristóteles (o a la “tradición” —con muchas comillas— aristotélica), o a Descartes, o a Hobbes. Son preguntas que se pueden formular al estudiar el uso que hace un filósofo o un no-filósofo (Freud o Marx o Borges) del pensamiento de Spinoza: ¿qué y cómo lo usa? ¿Cuándo y por qué? ¿Para qué? Son preguntas, por último, que legítimamente podemos hacerles a aquellos que, hoy, guiados por sus propias preocupaciones filosóficas, usan deliberadamente a Spinoza para producir nuevos efectos conceptuales, nuevos objetos, nuevos modelos de análisis explicativo y, sobre todo, nuevos horizontes de interrogación.

En fin. Una última cosa para terminar.

Hay algo de lo que sí puedo estar (más o menos) seguro, y es esa extraña relación que todos los spinocistas que he conocido tienen con Spinoza. Porque todos proponen una lectura amorosa de Spinoza. Esto no quiere decir que sus lecturas no sean “serias”: la erudición y profundidad de los autores de este libro, cuando no es explícita, se hace sentir detrás de cada línea. Pero, sobre todo: todos estos trabajos plantean problemas reales, sea en el marco del comentario, sea en el del uso filosófico. Con todo, quizá sea precisamente este modo amoroso de leer a Spinoza, que inevitablemente tenemos sus lectores asiduos, el que hubiera querido interrogar. Trasladar al campo de la filosofía la pregunta que Gonzalo Rojas (el poeta, claro) hizo mucho antes y mucho mejor que yo aquí, en su poema famoso:

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte?

Permítaseme agradecer a aquellos que, expositores y oyentes, participaron en la jornada, en particular a los expositores por haber aceptado gentilmente nuestra propuesta. Asimismo, aprovecho para agradecer al profesor Eduardo Molina, sin cuyo apoyo este encuentro habría sido imposible.

